

y entierros de familias distinguidas, las cuales construyeron los altares que en ellas se hallan, decorando las paredes de dichas capillas con cuadros de mérito incontestable que representan las imágenes de su devoción.

En 1651 estaban terminados los altares y colocados los lienzos que hasta hoy se conservan. El altar de San Ignacio es todo de madera tallada sin dorar. « Es necesario considerarlo detenidamente para comprender lo exquisito de su trabajo, » dice un escritor limeño.¹²

Esculturas en piedra.

Como en nada he mudado el propósito de ir siempre ceñido á no escribir cosa que no se halle en autores muy probados, pido á los lectores den entera fe y crédito á cuanto ahora voy á decir acerca de otros trabajos de escultura, pues acaso en más de uno de ellos echará de menos la cita correspondiente que los compruebe, que no tomé, ó por olvido, ó como necesaria consecuencia de la precipitación con que á veces me veo obligado á trabajar.

Las obras de jaspe y mármol ocuparán lo principal de este párrafo, y así no será fuera de sazón empezarlo con dar alguna razón de las principales minas ó puntos donde se hallan, y de paso ir dejando sentadas algunas de las industrias á que dieron lugar en los tiempos que analizamos. Quien desee conocer extensamente la variedad, hermosura y abundancia de piedras de jaspe y mármol que hay en el Perú, acuda á la interesante y original obra de D. Antonio de León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, y á la de Llano Zapata, titulada *Memorias-histórico-físicas*, etc., en las que encontrará cuanto aquí digo, y mucho que callo por no ser de mi propósito.

« En la provincia de Atacama, dice el primero de los dos recién citados autores, se halla mucho mármol y de todos colores, con tan vistosos matices y hermoso lustre que su abundancia le quita allí la estimación. Lleno está el Perú de curiosas y preciosas aras hechas de aquellas piedras, y á España se han traído algunas que han merecido ser muy alabadas.

» Una legua de las minas de Berenguela hay otras piedras no inferiores en la substancia y lustre á las de Atacama, aunque tan variadas de colores. Son blancas como

alabastro y transparentes, que el serlo por unas partes más que por otras causa unas como nubes que las hermocean y hacen muy vistosas.

» No embeben humor alguno, por ser tan sólidas como cristal. La pila bautismal del pueblo de Julloma, con ser no poco capaz, es toda de una piedra de éstas; y aunque tiene más de seis dedos de grueso, se ve por de fuera la luz que se pone dentro.

» Esta célebre cantera está en el curato de Colacoto, de la antigua provincia de Pacages, perteneciente al obispado de la Paz. Hállase también esta piedra en otras provincias, como en la de Porco y Cochabamba, y de ella se servían en muchas partes del Virreinato para claraboyas, gradas, fuentes y varios utensilios.»

Y, en efecto, en medio de la plaza de la ciudad de la Paz se construyó una hermosa fuente de tres cuerpos de esta piedra blanca y transparente; y la que hubo en el Colegio de los Padres de la Compañía de esta misma ciudad era tan hermosa que por todo el pie se veía subir el agua á la taza, como por un pilar de vidrio transparente y claro. Parecida á esta piedra Berenguela se halla otra en los términos de Huamanga, la cual procede del agua congelada de una fuente; de esta

piedra se labran vidrieras, figuras y muebles para adornos.

Otra relación dice hablando del Gobierno de Cuenca, en el reino de Quito: « En el Gobierno de Cuenca hay mármol blanco muy transparente, y tan dócil que de él se hacen jarras, tazas, pocillos ó jícaras, y otras cosas ¹³.» Ampliando Llano Zapata este asunto en sus *Memorias físico-histórico-geográficas*, etcétera, dice, y dice con verdad: « En mármoles preciosos los hay tan nobles y finos como los más celebrados de Paro y Naxo. Son éstos los blancos, colorados y verdes. »

» De los primeros, que son muy transparentes, se sirven en Lima para vidrieras de algunas ventanas y claraboyas, como se ven en la Catedral y Universidad real, Colegio de San Pablo y otros lugares públicos y particulares. De estos mármoles hay algunos tan dóciles y suaves al trabajo, que hacen de ellos estatuas, aguamaniles, morteros y otros utensilios.

» Se crían en tanta abundancia que hay montes enteros dellos, donde se cortan tableros para algunas mesas de tamaño considerable. He visto tabernáculos cuyas columnas y cornisas son todas de esta piedra, amarrados sus chapiteles y festones con cintas de plata de martillo dorada, que añaden

hermosura á lo majestuoso de la piedra.

»Hay en los Pacages jaspes rojos y de otros colores; de ellos he visto muchas y muy curiosas figuras.

»No ha mucho tiempo que en la villa de San Fernando (Chile), cavando una sepultura de los indios, se encontró un jarro de varios colores. Es él de una tercia de alto, y grueso correspondiente, con su asa perfectamente labrada. Guárdalo como pieza de gabinete el Rdo. P. Ramón Ravez, jesuíta de Santiago, que no lo ha querido dar, aun ofreciéndole muchos pesos por alhaja tan primorosa y de inmemorial antigüedad.»

En Chile se labraban hermosos jarrones muy apreciados en el Perú; iban también á España muchos de ellos como objetos de adorno, y supongo que el jaspe de que estaban hechos sería del de la veta hallada junto á la estancilla de Montenegro, que es muy dócil de labrar.

En más de una ocasión hemos dicho algo acerca de lo aromáticos que son algunos cedros que crecen en el Perú; de lo más escogido de ellos se empleó mucho en obras de escultura fina y delicada; valga la autoridad de Llano-Zapata, cuyas palabras son éstas: «De la madera más olorosa que en este género de cedro se encuentra son todos ó

los más tabernáculos que se han consagrado á Dios desde que nuestras regiones se ilustraron con las luces evangélicas.

»Son asimismo de igual materia las estatuas de los santos que se veneran en ellos, á excepción de algunas de mármol, plata ú oro, que son raras.»

Lo que á seguida pongo del capítulo «De los mármoles y alabastros que se han hallado en Indias», no sólo confirma las relaciones de Pinelo y Llano-Zapata, sino que da algún interés á la materia. Dice, pues, el Padre Cobo tan repetidamente citado: «En ninguno de los edificios de cantería antiguos que vemos en este reino del Perú hecho por los reyes incas, ni en los de Nueva España fabricado por los reyes mejicanos, se halla cosa alguna labrada de mármol, alabastro, ni jaspe ó pórfido, con haber en estas Indias muchas canteras destos géneros de piedras. Solamente acostumbraban los indios deste reino del Perú hacer destas piedras algunas cosas pequeñas y manuales, como son morteros y otras á este talle... En la diócesis de Chuquiabo (la Paz) se saca un género de mármol tan excelente, que me afirmó un cantero que trabajó en aquella real fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial, no haberse gastado en aquel edificio tan precioso

mármol como éste; es blanco como una nieve, recio y casi transparente, sin que tenga mancha ó veta alguna que lo oscurezca. Yo vi en la ciudad de Chuquiabo el año de 1610 labrado de este mármol un pilar de una fuente; y con ser casi tan grueso como el cuerpo de un hombre, lo penetraba de noche la luz de una vela [de sebo], de suerte que con la luz de ella que pasaba por el pilar se leía muy bien una carta, y después de puesto en su fuente se ve subir por él el agua.

» De este género de mármol se labraron las columnas del sagrario de San Francisco de esta ciudad de Lima, y asimismo la fuente que el convento de San Agustín desta ciudad tiene en medio de su claustro, que es muy curiosa y costó mucho dinero.

» En la provincia de Guaylas, diócesis desta ciudad de Lima, hay otra cantera de muy fino mármol blanco, de que hay labradas en esta ciudad tres ó cuatro fuentes. Y en Guamanga hay un gran cerro lleno de vetas de finísimo alabastro, blanco como la nieve, de que se labran imágenes de bulto pequeñas, muy curiosas y estimadas doquiera que las llevan.

» Al ONO. de la ciudad de Quito está el Tolonta, monte donde hay una excelente cantera de mármol semejante al griego, y que

se trabajó algún tiempo, siéndome desconocidas las obras en que se empleó tan rico mármol. »

El mismo calificativo da el P. Bernabé Cobo al empleado en algunas fuentes de Lima; pues tratando del acueducto, pozos y fuentes que en 1629, fecha en que escribía su obra, tenía la capital del Virreinato, puso estos cortos renglones: « Son muchas las fuentes á que se comunica esta agua en plazas y lugares públicos; hay diez ó doce; y en monasterios, hospitales y otros lugares píos, con las que hay en casas particulares, pasan de ciento; *algunas son de rico mármol*, otras de bronce, y las ordinarias de piedra y ladrillo. »

El marqués de Montesclaros ordenó se pusieran en Lima doce fuentes de mármol, que hermosearon mucho la ciudad. Las había también en el paseo-alameda de los Descalzos.

Hubo en Quito, y creo subsiste, una hermosísima en el convento de franciscanos, y en la que, según dice el cronista de la Orden, Córdoba y Salinas, se verificaba un verdadero prodigio. Pondré aquí sus mismas palabras:

« En medio del claustro principal está una hermosísima pila de piedra mármol

blanco, con tres bellas copas, con tanta abundancia de agua que arroja un penacho de siete cuartas en alto. Y es cosa de maravilla cómo las criaturas insensibles reconocen á su Criador; porque los domingos terceros, en la procesión que se hace con el Santísimo Sacramento, en saliendo el Señor al claustro se inclina el penacho, y así inclinado da la vuelta conforme lleva el sacerdote al Señor; y cuando entra en la iglesia, se empina y vuelve á su continuo curso.»

Quédanos por exponer, y con ello damos por concluída la materia, los trabajos de estatuaria y otros análogos que se hicieron en mármoles ó piedra jaspe, que suelen ir mezclados con los de cedro ú otras maderas.

Por la antigüedad que tienen, que es la de 1560, daré el primer lugar á veintisiete cruces grandes que el comisario general de San Francisco, Fray Luis Cerbela, puso en el cementerio de su iglesia de Lima; hizo llevar el mármol desde la provincia de Pacages para ellas y para las gradas interiores del templo.

Era célebre el monumento que se ponía en la catedral de Lima en la Semana Santa; constaba de tres cuerpos muy bien proporcionados; el primero se levantaba sobre ocho columnas ligadas con óvalos transparentes

y de ingeniosa arquitectura. La elevación total del monumento era de 22 varas, todo él de mármol blanco bien pulimentado y con perfiles de oro.

En el descanso del primer cuerpo, al que se subía por cuatro escaleras de á nueve gradas, se celebraban los oficios.

La piedra de más estimación que había en todo el Perú para trabajos de alguna consideración por su tamaño, era la llevada de Panamá, y de entre ésta la negra. Pues no obstante del costo grande que tenía en Lima, se la veía empleada con frecuencia, sobre todo en los conventos.

El poco ha citado de San Francisco tiene en su claustro 133 pilares de piedra bien labrada; 88 de ellos de la negra de Panamá, y cada pilar de éstos tenía 100 pesos de costo.

Los pilares altos del convento de la Merced, é igualmente los de San Agustín, son también de piedra de Panamá; no dicen los libros de donde tomo la noticia, fácil de conceder, si son ó no de la negra, ni yo lo recuerdo con haber estado en ambos conventos muchas veces.

La fachada de la catedral de Lima en 1688 ofrecía un conjunto de estatuas digno de que no se olvide. En el primer cuerpo había cuatro de más de dos varas en alto cada una, y

eran las de los evangelistas San Mateo, San Marcos y San Lucas, con la del gran doctor de la Iglesia San Jerónimo, quizá en memoria del primer obispo y arzobispo que Lima tuvo, D. Fray Jerónimo de Loayza, gloria de la Orden dominica.

Las del segundo cuerpo eran tres, á saber: la de Nuestra Señora, en el centro; y á unoy otro lado, bien repartidas, las de San Pedro y San Pablo, apóstoles. La de Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima, con bonete, muceta y roquete, confirmando á un indio que está á sus pies arrodillado, está en el tercer cuerpo, y sobre el Santo el escudo de las armas reales é imperiales, que ocupaba tres varas de alto por dos deancho, con moldura tallada de mucho arte.

Por remate de todo, y sobre un pedestal, la estatua de San Juan Evangelista, titular de la iglesia.

No era frecuente la colocación de estatuas en las fachadas, pues los repetidos temblores de tierra que se padecen en casi toda la América del Sur son una incesante amenaza contra tan pesados bultos.

Así y todo, sobre las puertas principales de las iglesias pertenecientes á los conventos de mayor número de religiosos no dejan de verse algunas de las antiguas repre-

sentando en bulto la imagen del santo á quien está el templo dedicado. Tal puede verse en el frontis de la iglesia de la Compañía, en Lima, de la advocación de San Pablo (llámanla hoy San Pedro).

En lo alto de la fachada hay una hermosa figura de San Pablo, vaciada de canto cocido, y en los nichos de abajo otras dos, una de San Antonio Abad, y otra de San Bernardo.

Lo más primoroso en piedra que me parece hay hecho en toda la América del Sur es la fachada de la iglesia de la Compañía, en Quito. No sé de descripción alguna especial de ella, y yo sólo la recuerdo en confuso, pues hace diecisiete años que salí del Ecuador.

Julio Mellet le dedica unas pocas líneas, que valen por muchas. «Hay mucho que notar, dice, en el exterior de este templo; la fachada, prescindiendo de la parte arquitectónica, en lo que consiste el principal mérito de ella, está esculpida con perfección no común.»

Quisiera haber hallado pormenores de ella, seguro de que el alargar la pluma describiéndola no causaría al lector cansancio ni pesadumbre alguna.

Díjonos líneas atrás el Sr. D. Eusebio

Llano-Zapata que eran raras en el Perú las estatuas de mármol. Yo al menos, fuera de algunos pocos bultos y de las que se hicieron para los mausoleos de los fundadores de algunas capillas, no conozco otras, ni creo las descubra indagación más prolija.

Pongo, pues, aquí, y á la letra, lo que sobre el particular leo en Echave y Assu, caballero del hábito de Santiago, escritor de reconocido mal gusto y nada boto de ingenio.

En la minuciosa descripción que hace de la catedral de Lima con motivo de las fiestas de la canonización de Santo Toribio, dice acerca de la estatua que hay en la capilla del Arcediano: «Al muro colateral del Evangelio se erige la urna sepulcral del Arcediano, de esmerado relieve y airosas molduras. Su cuerpo, de bulto y puesto de rodillas, termina el mausoleo.»

El del Ilmo. D. Bartolomé Lobo Guerrero es de más trabajo; está del lado del Evangelio y lo forman tres cuerpos. El primero lo componen la urna sepulcral que guarda sus restos; tiene al frente una inscripción latina que es inútil referir.

El segundo está formado de columnas de orden dórico que guardan en medio la estatua del Prelado, puesto de rodillas sobre un

cojín y ante el sitial, con bonete, telliz y el Misal delante; tiene las manos juntas ante el pecho.

Compónese el tercer cuerpo de una arrogante coronación del escudo de sus armas, sostenido por dos airosos muchachos.

El maese de campo D. Melchor Malo de Molina, primer marqués de Monterrico (desde 26 de Marzo de 1687), y su madre Doña Mariana Ponce de León y Rivera, fueron los fundadores de la hermosa capilla de los Reyes, en la que funcionaban, por su belleza y adorno, los tribunales que actuaban en los procesos relativos á la canonización de los santos peruanos: en ella tuvieron, pues, lugar los de Santa Rosa de Lima, San Francisco Solano, Santo Toribio de Mogrovejo, Fray Juan Macías y Fray Martín de Porres.

Los fundadores tienen en ella un mausoleo de elegante escultura y en proporción de tres cuerpos, en cedro dado de barniz blanco con perfiles de oro. En el primer cuerpo están las urnas con lápidas de mármol é inscripción. En el segundo y nicho principal, guarnecido de columnas jaspeadas, se ve una estatua del fundador, de cuerpo entero, armado de punta en blanco, tendido, con las manos juntas á los pies de un hermoso lienzo del Santo Angel de la Guarda.

Su remate contiene el escudo de armas de dichos fundadores. Otro buen mausoleo se conserva en la capilla del Sagrario antiguo: encierra los restos del ilustrísimo señor D. Fernando Arias de Ugarte, criollo y quinto arzobispo de Lima. Diré de ella junto con el mausoleo, para que no sea tan descarnada la relación de la una ni del otro. Vistióla su Ilustrísima de arrogante retablo, aunque antiguo, de orden toscano con columnas estriadas, en repartimiento de cinco cuerpos con santos de media talla.

En el primero asiste el sagrario del Señor, todo de plata de martillo, de primoroso realce. En el segundo se venera una imagen de María santísima, con la advocación de Nuestra Señora de las Aguas. Ocupa el tercero el Príncipe de los Apóstoles, de cuerpo entero y todo de relieve. En el cuarto se adora el Nacimiento del Señor. Cierra y corona el quinto el Padre Eterno sobre crespas peana de alados querubes.

Los colaterales pueblan doce tallas de santos, entre recuadros, columnas y frisos de anciana famosa escultura. Defiende el sitio curiosa reja, ostentando en su remate el escudo de armas del dicho Arzobispo, su fundador.

En el muro colateral que tiene á sus es-

paldas el Poniente, se erige elegante mausoleo, que conserva en vital memoria los despojos del Prelado.

Constrúyese el panteón en arquitectura de cuatro cuerpos, que en lo cespado y jarifo logra el más airoso garbo del arte.

En el primer cuerpo se incluye la urna depositaria de su cuerpo, que todavía se preserva entero de las injurias de la mortalidad. Varios ángeles de toda talla, con las insignias de diversas coronas, parecen centinelas ó custodios de tan sagrado tesoro; galantes trapos de frutas y ramos de flores esmaltan la exquisita labor.

En el segundo se forma el nicho principal, de tres varas en cuadro, guarnecido de columnas y bellos estofos, en que el inmortal Arzobispo, revestido de casulla carmesí, palio y mitra, puesto sobre un cojín de rodillas, tiene á su lado izquierdo armado el sitial con un Misal abierto y la cruz arzobispal delante.

Adornan el nicho cuatro mitras esculpidas de las iglesias de Panamá, Quito, Nuevo Reino y Chuquisaca, de que fué Prelado, fuera de la de Lima, que representa la mitra que tiene en la cabeza.

En el tercer cuerpo está el escudo de sus ramas, que sustentan dos ángeles y defien-

den cuatro columnas dóricas, sobre que respaldan dos simulacros, símbolos de la Justicia, con el peso y la espada. Corona este cuerpo sobre la cornisa dos torreones laterales.

Remata la obra en dos airoas estatuas de dos Virtudes, ostentando en las manos la una un hermoso pomo, y la otra una custodia del Sacramento.

No sólo eran las catedrales donde la gente acomodada buscaba piadoso sitio para entierros de familia; las capillas de las iglesias pertenecientes á Ordenes religiosas se hallaban también ocupadas con sepulcros y mausoleos de más ó menos mérito escultórico, y aun las salas llamadas del *De profundis* contenían panteones de los bienhechores de los conventos. Servirá de confirmación á esto los siguientes testimonios, entresacados de Córdoba y Salinas en su *Crónica franciscana*:

«Una de las cuatro capillas que comprende el crucero, inmediata al altar mayor al lado del Evangelio, es la del seráfico Doctor San Buenaventura, que Doña Mencía de Silva Córdoba y Salinas labró para su entierro y de su marido D. Jorge Manrique de Lara, caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., etc.

»La cubierta, eminente armadura de lazos, artesones dorados con estofos de diversos colores, sirve de cielo al retablo de tres cuerpos que ocupa la testera, y adornan por lo superior curiosos escudos de las armas de los Salinas y Córdoba, conocidas casas por su antigüedad y nobleza.

»Visten las paredes valientes pinturas de santos con molduras, orlas y frisos de oro, siendo lo principal de Cristo Nuestro Señor desnudo, llagado, caído en tierra después de cruelmente azotado. El lienzo es fineza del arte y primor del pincel que enriqueció muchos años en Roma el oratorio del eminentísimo cardenal D. Francisco Barberino, protector de nuestra seráfica Religión.

»Al lado de la Epístola se mira un túmulo, eminente mausoleo erigido á la memoria del dicho D. Jorge, de excelente arquitectura, samblaje y talla, grabadas en curiosos escudos las armas de los duques de Nájera y condes de Paredes, ilustres ascendientes suyos.

»En la capilla de San Francisco Solano, un magnífico sepulcro, obrado de media talla (pues la estrechez del sitio no da lugar á más), entierro del Dr. D. Andrés de Billela, caballero del Orden de Santiago, etc., y de su mujer Doña Antonia de Esquivel y

Cáceres, en que se ven esculpidos los escudos y armas de sus ilustres y generosas casas.

»Dentro de la clausura, en la sala del *De profundis*, está el entierro de D. Luis de Castilla Altamirano y de Doña Luisa Barba, su mujer, adornado el altar de un costoso retablo labrado de media talla y santos de bulto, consagrado á Nuestra Señora, y á los lados, de rodillas, copiados al natural. Rematan la obra y la coronan dos escudos de sus nobilísimas casas.

»Otros muchos entierros y sepulturas tiene este grave convento, porque, como nuestra Religión es tan amada, los que en vida le fiaron sus almas, en muerte le entregan sus cuerpos. Dellos están algunos en el claustro, el cual es tan capaz que de circunferencia tiene 680 pies, vestidas todas sus paredes y pilares de mil diferencias de labores y alfombras hermosísimas de azulejos traídos de España, y en cada pilar un santo de la Orden, de cuerpo entero.

»Las cubiertas de los cuatro lienzos corren cada cual con diferencia, labradas con primoroso arte en cedro, y en los cuatro ángulos se miran muy curiosos altares de historia de media talla. »

Por lo que hace al Ecuador, no he halla-

do hasta ahora trabajo alguno escultural en piedra sino dos tan antiguos, que son de los mismos días de la conquista. El uno es la silla episcopal, y el otro se halla en el retablo principal de San Francisco de Quito, del que se dice así en el documento que copio:

«En la parte superior del retablo del altar mayor del convento de franciscanos de Quito está la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, y á los lados de la Epístola y Evangelio el santo Crucifijo y la imagen de Nuestra Señora labrada en piedra, muy antigua.»

De la pila bautismal dice el mismo documento: «Es de piedra, curiosamente labrada»; y concluye de este modo su inspección escultural: «La silla episcopal es de piedra y madera bien labrada.»

De la pintura y escultura en Chile.

Poco es lo que tengo que decir de Chile acerca de bellas artes que hasta aquí hemos repasado, porque, en puridad de verdad, poco es lo que en Chile hubo en tal materia. Debióse en mucha parte á la rusticidad de sus indios, que lejos de aco-